

### SANTA MARIA DE JESUS

El mayor número de los conventos religiosos de Sevilla se debió a la iniciativa de santas mujeres que profesaron en ellos. Hay algunos, los menos, que se fundaron por la piedad de ilustres próceres, que acudieron con sus caudales a la erección de los monasterios. Así nació el de Santa María de Jesús, de la regla de Santa Clara.

Los historiadores hispalenses, desde Morgado hasta Gestoso, han incurrido en notables inexactitudes al hablar de la creación de este monasterio. Alonso Morgado, quizá por evidente errata de imprenta, señala el año de 1520 como el de la fundación, cuando en realidad lo fue en 1502, equivocación que se ha venido repitiendo hasta nuestros días. También hay error al decir que fue el fundador don Jorge Alberto de Portugal y doña Felipa de Melo, su mujer, condes de Gelves.

En esto hay grande confusión: don Jorge Alberto de Portugal no fue marido de doña Felipa de Melo, sino hijo, y no a éste, sino a su padre, que no fue conde de Gelves, se debió el convento de Santa María de Jesús.

Conserva la comunidad la bula pontificia de la erección y en ella se lee que don Alvaro de Portugal, vecino de la diócesis de Evora, primo hermano de la reina Isabel de Castilla, solicitó del Papa Alejandro VI licencia para fundar un monasterio de monjas, de la Orden de Santa Clara, en la ciudad de Sevilla. Concedida la licencia por el Pontífice, en 25 de noviembre de 1498, nombró por comisarios apostólicos, para todo lo concerniente a la solicitud, a fray Francisco Ximénez de Cisneros, arzobispo de Toledo, y al arcediano de Sevilla. Cisneros, en virtud de la bula ponti-

ficia, llevó a la práctica la instancia de don Alvaro de Portugal y autorizó la fundación del monasterio en una casa de la collación de San Esteban, que fue de Sancho Díaz de Medina, y que don Alvaro había comprado a la condesa de Haro.

La licencia del arzobispo de Toledo autorizando la fundación lleva la fecha de 4 de agosto de 1502. En esta licencia se hace constar que para constituir la comunidad todas las monjas llamadas urbanas, o todas las de la Orden de la Primera Institución, o las que designara don Alvaro; y cualesquiera de ellas no necesitaban autorización de ningún superior ni autoridad para entrar libremente en el nuevo convento; éste quedaba sometido al vicario general ultramontano del Orden de los Hermanos Menores, llamados de la Observancia.

Fue la primera priora doña María de Villaseca, monja del convento cordobés de Santa Isabel de los Angeles, la que expresamente, y por voluntad de don Alvaro de Portugal, vino a Sevilla para dirigir la comunidad. Doña María de Villaseca fue mujer de extraordinarias dotes; y así, dijo de ella el analista Ortiz de Zúñiga, que sus virtudes y talento califican bien la elección que de ella hicieron los fundadores.

La iglesia, de una sola nave, con bóveda, conserva un magnífico techo de alfarje, del siglo XVI, que cubre el presbiterio. Los muros tienen un interesante zócalo de azulejos, fechados en 1589. Toda la iglesia se renovó en 1696, según una inscripción que hay en ella; y su capilla mayor se doró y estofó, dos años después, a solicitud de los padres franciscanos Fernando de Andrade y José de Aranda. Antes, por encargo de los florentinos residentes en Sevilla el ilustre arquitecto Juan de Oviedo, hizo las obras de la nueva planta de dicha capilla mayor, según la traza de Pedro Díaz de Palacios.

El primitivo retablo mayor fue ejecutado por los años de 1588-89; el que hoy se ve es obra del siglo XVII. Se debe a Cristóbal de Guadix, quien lo contrató en 1690, en unión de Pedro Roldán, cuyas son las esculturas que lo enriquecen. Hernández Díaz describe así este altar: "Cuatro grandes soportes dividen el cuerpo, en tres calles, de las cuales la central es más anciana y alta que las laterales. Hállase en ella la hornacina de la Virgen titular, enmarcada por columnas, y sobre el medio punto de su cornisa álzase un tabernáculo sostenido por ángeles volantes, que, sin embargo, de ser nuevo, responde a la colocación primitiva. Su remate entra ya en el espacio del relieve de la Natividad, que forma la cabeza del retablo, en unión de las imágenes de los Santos Juanes y de dos grandes *Mutilos*. En las calles laterales del cuerpo se hallan las esculturas de los Santos Francisco y Clara, Santa Catalina y San Miguel".\*

En los muros del templo hay colocados varios altares todos de interés, entre los que merecen citarse el de la Concepción Inmaculada, con hermosas esculturas, y el de Jesús con la Cruz a Cuestas, con interesante relieve de madera. A los pies de este retablo hay una sepultura con la siguiente inscripción: "Esta bóveda y entierro es de don Pedro Figueroa y de doña Petronila Pineda, su mujer, y sus herederos. Año 1696".

La sacristía conserva un hermoso techo de madera tallado y policromado. Fue antes esta dependencia capilla del patronato del veinticuatro don Felipe de Pinelo.

\* "Papeletas para la historia del retablo en Sevilla durante la segunda mitad del Siglo XVII". (Cristóbal de Guadix, Sebastián Rodríguez, Francisco y Baltasar de Barahona). "Boletín de Bellas Artes". Editado por la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría N.º 3. Sevilla, 1936.

La portada de la iglesia, de estilo grecorromano, luce una notable escultura en piedra de la Virgen con el Niño en brazos, debida a Juan de Oviedo.

En 1.º de agosto de 1765, este convento sufrió un espantoso incendio, y por esta causa su comunidad se trasladó al monasterio de Santa Inés, de donde pasó al de San Leandro, permaneciendo aquí hasta el 15 de julio de 1766, día en que volvió a su casa de la calle de las Águilas.

En 1850 se hizo al convento una nueva restauración, pues, abandonado por sus religiosas durante los sucesos políticos de la primera mitad del siglo XIX, el edificio se vio casi arruinado. Desde 1936 a 1943 se alojaron en este convento las monjas Salesas, de la Visitación, a causa del incendio de su monasterio, verificado por las turbas el 18 de julio de aquel año.

La casa es espaciosa. Tiene dos patios con arcadas sostenidas por columnas de mármol y escalera con hermosa techumbre, de lo más interesante de la carpintería sevillana.

## SANTA INES

Uno de los timbres de gloria de este convento es el de ser fundación de doña María Fernández Coronel, mujer sublime, de la que cuenta la leyenda que abrasó su hermoso rostro con aceite hirviendo para, horrorosamente desfigurada, "sustentar y defender el homenaje de su honrosa castidad".

Viuda doña María Coronel de don Juan de la Cerda, para prevenirse de los apetitos de Don Pedro I de

SANTIAGO MONTOTO

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA

*Esquinas  
y Conventos  
de Sevilla*

SEVILLA

1983

## SECTOR ESTE U ORIENTE

Desde la plaza de la Constitución, por las calles de *Manuel Cortina*, *Alvarez Quintero*, *Villegas*, *Cuesta del Rosario* y *Luchana* llega el visitante a la parroquia de San Isidoro.

\* **PARROQUIA DE SAN ISIDORO** (Pl. C. 5). Construida en el siglo XIV sobre los restos de una antigua mezquita, de lo que dan testimonio la torre y las dos capillas que se conservan a los lados de la puerta de la nave de la Epístola. El templo consta de tres naves, la central cubierta con techumbre de alfarje del siglo XVI. El retablo mayor, del siglo XVIII, luce un magnífico lienzo de *Roelas*, que representa el Tránsito del arzobispo de Sevilla San Isidoro. En la primera capilla del lado del Evangelio se venera un *Cristo* llamado *de los Maestros*, escultura románica del siglo XIV. Los muros de esta capilla tienen un buen zócalo de azulejos del siglo XVII.

La capilla del Sagrario es curioso ejemplar del arte barroco; decoran sus muros dos grandes cuadros de *Lucas Valdés* y otros dos atribuidos a *Murillo*.

La portada del lado de la Epístola, recién descubierta, es del siglo XIV.

De San Isidoro, por las calles de *Luchana*, *Huelva*, *Alfalfa* y *Aguilas* llega el viajero al Invento de Santa María de Jesús.

\* **CONVENTO DE SANTA MARÍA DE JESÚS** (Pl. C. 4). Fundado por los condes de Gelves, D. Jorge Alberto de Portugal y doña Felipa de Melo, el año de 1520.

Consta el templo de una nave, cubierta con buen techo de alfarje del siglo XVI. La capilla mayor tiene un elegante zócalo de azulejos, ejecutados en 1589. La portada de la iglesia es de estilo grecorromano, con una interesante escultura de la Virgen, trabajada en piedra martelilla y atribuida a *Torriggiano*. Este templo sufrió una gran renovación en 1690.

Al final de la calle de las Águilas está la plaza de *Pilatos*, y en ella la casa-palacio de este nombre.

Tomó este nombre por haber hecho un viaje a Jerusalén el marqués de Tarifa e imaginar el vulgo que en su palacio copió el magnate y poeta sevillano la casa del pretor Poncio Pilato.

\*\*\* **CASA DE PILATOS** (Pl. C. 4). Antiguo palacio de los duques de Alcalá, hoy del de Medina Celi. «Joya del arte sevillano, rica fábrica que sirve de modelo de combinación de las artes mudéjar, gótica y plateresca, estilo local del florecimiento sevillano del siglo XVI; una de las tres principales alhajas hispalenses, con el Alcázar y la Catedral», según escribe Guichot en *El Cicerone de Sevilla*.

Empezó la construcción de este palacio en los últimos años del siglo XV, por orden del Adelantado de Andalucía D. Pedro Enríquez y de su mujer doña Catalina de Rivera, continuando las obras con gran munificencia don Fadrique Enríquez de Rivera, primer marqués de Tarifa, que encargó a artistas italianos parte de la decoración del palacio, entre otros a los escultores genoveses *Aprile*

*Herminiegildi plimo saltum*  
*Sanguine regis*  
*duplex pui transis*  
*flume venerare locum*  
  
*Oh tu' cultuaria que pax*      *in pax pax*  
*venera recitudo ate lugar*      *pa al rito*  
*comprodo con la saupre*      *centu bi pax*  
*del Rey Herminiegildi.*      *E. Herminiegildi*  
  
*(inscrip. Puert d'Alb)*  
 18-42-77

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

GUIA  
 DE  
**SEVILLA**

POR

SANTIAGO MONTOTO

CRONISTA OFICIAL DE LA  
 PROVINCIA DE SEVILLA

PRIMERA EDICIÓN



MADRID

1930

*Montoto*

Pato = 130

merece destacarse el notable zócalo de azulejos de fines del siglo XVI, que adorna los muros con motivos ornamentales parecidos a los del Salón de Carlos V en el Alcázar. La parte superior de dichos muros está decorada con pinturas al fresco de hacia 1700 y asimismo la media naranja que cubre el presbiterio se adorna con pinturas que simulan yeserías barrocas. Todo ello será obra de Lucas Valdés, pues que consta que Valdés Leal, viejo y enfermo, después de haber ajustado con las monjas un contrato por éstas y otras pinturas a cambio del importe de la dote de su hija María de la Concepción, que ingresó novicia, no pudiendo dar cumplimiento al contrato, lo traspasa a su hijo Lucas Valdés.

El retablo mayor, calificado como la obra máxima de Felipe de Ribas, se define como un conjunto fastuoso. Concertado por el gran maestro cordobés en 1639 la última carta de pago otorgada cuando ya la obra estaba en su lugar actual, se dio en 1647. Presenta dos cuerpos con calles separadas por columnas corintias pareadas y un tercero como remate con un *Crucificado* entre dos *Virtudes* sedentes y encima un relieve con el Padre Eterno. En el primer cuerpo, en el nicho principal, aparece la efigie de *San Clemente* y a los lados *San Benito* y *San Bernardo* y en el segundo, la *Concepción* en el centro y *San Fernando* y *San Hermenegildo* a los lados. Los dos grandes cuadros que existen en los muros laterales de la capilla mayor, con pasajes de la *Vida de San Clemente*, no ofrecen las características propias del arte de Valdés y podrían atribuirse a su hijo Lucas. En el presbiterio, al lado del Evangelio, se encuentra el sepulcro de la reina doña María de Portugal, viuda de Alfonso XI y madre del rey Don Pedro.

El primer altar de la nave, al lado de la Epístola y consagrado al Bautista, estaba ya construido en 1610 cuando se pensó reformarlo, para cuya tarea se obliga, mediante escritura de dicho año, el escultor Francisco de Ocampo. La bella imagen del *Bautista*, que figura en la hornacina central, es de Gaspar Núñez Delgado, según noticia transmitida por Pacheco en su «Arte de la Pintura», y al mismo escultor deberán atribuirse los cinco relieves que lo adornan, cuyas calidades exaltó el propio Pacheco al encargarse de la pintura y encarnación de los mismos y de la efigie central, empleando la encarnación mate, procedimiento que restablece en Sevilla, con gran aplauso y que es contrario a la encarnación brillante, que por desagradable y artificial se destierra. Las ocho pinturas en tabla que adornan este retablo representando a los *Cuatro Evangelistas* y los *Cuatro Doctores de la Iglesia* son originales del mismo Pacheco, cuya firma y la fecha — 1613 — aparecen junto a *San Ambrosio*. Pasada la puerta, en este lado de la Epístola, hay otro altar en que aparece un lienzo mediano de *Santa Gertrudis* en actitud de escribir, obra de hacia 1670, y al pie, en su urna de madera tallada y cristal, un *Cristo yacente*. Las dos puertas que comunican con el coro bajo ofrecen también su interés. De traza elegante ambas, y obras de hacia 1650, la del lado de la Epístola presenta en su ático un bajo relieve, la escena de la *Entrega de las llaves a San Pedro*, y la del Evangelio una *Alegoría eucarística*. Los batientes de esta última portada tie-



SANTA CLARA. DETALLE DEL ZÓCALO DE AZULEJOS

nen cuatro relieves con los *Cuatro Doctores de la Iglesia*, que pueden fecharse hacia 1600. Encima de la reja de este coro bajo, luce una admirable pintura, ejecutada al óleo, no en lienzo, sino sobre el muro. Acaso la primera que hizo en cumplimiento del contrato con las religiosas, fue su autor Valdés Leal, y representa *La entrada triunfante de San Fernando en Sevilla*, acompañando a la Virgen de los Reyes. De brillante colorido, Gestoso veía en este cuadro un sello de grandiosidad sólo comparable al de las «Postrimerías». En este coro están sepultadas varias infantas de Castilla, según recuerda una inscripción debajo de la reja. El retablo de los pies del lado del Evangelio está consagrado a *San Fernando*, cuya efigie escultórica en el centro y las nueve pinturas que la acompañan, todo de mediados del XVII, son de relativo mérito, aunque algunos atribuyen estas pinturas al propio Valdés. Sigue luego un altar barroco consagrado a *San José*, talla del siglo XVIII, y a continuación, en el muro, un lienzo de *Jesús con la Cruz a cuestas*, muestra característica muy cercana al arte del antedicho pintor. El retablo de la *Virgen de los Reyes*, que sigue a continuación, de elegante traza, muestra en su hornacina central esta imagen con la misma advocación que la patrona de Sevilla. Es una imagen de vestir, cuya cabeza y manos corresponden al siglo XIII no así el Niño Jesús, labrado en época barroca. A los lados aparecen las efigies, barrocas, de *San Francisco de Asís* y *San Francisco Solano*, y en el ático el *Padre Eterno*. El edificio conserva un hermoso claustro, que, por estar en el recinto de la clausura, no puede ser visitado. Se construyó en 1623 y su traza se atribuye al arquitecto Juan de Segarra.

[24] SANTA CLARA. En el barrio de San Lorenzo, con sus calles anchas, llenas de sol, alegría y sosiego, se encuentra el Convento de Santa

Clara, una de las primeras fundaciones religiosas de San Fernando. El infante Don Fadrique tuvo aquí sus palacios y huerta.

El compás, o patio de ingreso, es uno de los más bellos y poéticos de Sevilla. Al fondo se abre un elegante pórtico, de fina labor arquitectónica, cobijando la portada, obra del maestro Diego de Quesada, en 1622. Al interior, de una sola nave, el ábside con bóveda de crucería y la valiosa armadura mudéjar se salvaron de las restauraciones efectuadas en los siglos xvi y xvii. El retablo mayor (1621-1623) fue trazado por Montañés y está dedicado a la santa titular, y aunque se advierten en la calle central del mismo huellas de una desatinada reforma en el siglo xviii, no por eso disminuye su interés. Se advierten, al lado de la mano del maestro, las de los discípulos del taller. Se define como de lo mejor, el magistral relieve de la derecha figurando el *Milagro de la Santa*. Fuera de la capilla mayor hay cuatro retablos que, aunque no documentados, pueden atribuirse con toda certeza a Montañés. Los dos primeros, a la derecha el *San Francisco* y a la izquierda la *Concepción*, son dos obras magistrales, que reflejan claramente la inspiración del maestro. Los otros dos, con los *Santos Juanes*, son algo inferiores. El conjunto general de estas obras, que hacen de esta iglesia un museo, añade a su valor propio el hecho de haber promovido un ruidoso pleito con Pacheco y los pintores a causa de reservarse el escultor la tarea del dorado, pintura y estofado de la obra, que luego realizó Baltasar Quintero. En el interior de la iglesia no queda por reseñar más que un cuadro, situado en el muro de la derecha, junto al coro, representando a San Roque, con tendencias al manierismo de mediados del xvi, así como también el espléndido zócalo de azulejos de la capilla mayor, obra del maestro Alonso García (1575), y el del resto de la iglesia, hecho en 1622 por Hernando de Valladares.

De los palacios de don Fadrique, las monjas conservaron en su huerta la torre que lleva el nombre del Infante, a la cual se llega después de franquear una interesante portada gótica, de fines del siglo xv, procedente del antiguo Colegio de Maese Rodrigo, colocada a un lado del compás del convento. La torre de Don Fadrique, construcción más bien civil que militar, es una esbelta construcción del tránsito del románico al gótico, única que resta en Andalucía. Sobre la puerta de entrada, unos versos latinos refieren que fue construida por el Infante en 1252. El interior presenta robustas bóvedas de crucería y en el piso superior los nervios arrancan de unas ménsulas con representaciones humanas, las primeras muestras de la escultura medieval en Sevilla.

[25] En el CONVENTO DE SANTA ISABEL, fundado a fines del siglo xv por doña Isabel de León Farián, solo la iglesia interesa desde el punto de vista artístico. Ningún resto arquitectónico conserva ésta de los días de la fundación, pues el recinto actual está determinado por las formas del Bajo Renacimiento. En 1602 el arquitecto Alonso de Vandelvira hacía la traza, y siete años después estaba terminado el edificio. Al mismo artífice se d.i.e la magnífica portada principal, la más importante obra arquitectónica de comienzos del xvii, hoy sin uso, en cuya labor escul-



SANTA CLARA. ZÓCALO DE AZULEJOS DE LA CAPILLA MAYOR Y TORRE DE DON FADRIQUE

tórica intervino Andrés de Ocampo, con un bello relieve de la Visitación. El interior, de una sola nave, presenta delante del presbiterio elegante bóveda. El retablo mayor fue concluido en 1625 por Juan de Mesa y Antonio de Santa Cruz. En el lado de la Epístola el retablo de San José, con las modificaciones consiguientes, el Sagrario, concertado en 1612 por Diego López Bueno. Sigue después un magnífico retablo que ejecutó el insigne Montañés entre 1610 y 1614, como adecuado marco para un grandioso Juicio Final, pintado por Pacheco, desgraciadamente en el extranjero desde el siglo pasado. Su lugar lo ocupa hoy el emocionante Cristo de la Misericordia, que entre 1622 y 1623 tallara Juan de Mesa. En el lado de la Epístola sólo merece interés el altar próximo al coro en que se ofrecen dos buenas pinturas, la *Adoración de los Reyes* y el *Descanso de San José, la Virgen y el Niño*, que pintó Roelas en 1612.

[26] La fundación del CONVENTO DE SAN LEANDRO tuvo lugar en los últimos años del siglo xiii. Después de varios cambios de residencia, el rey Don Pedro le donó casas y terrenos en el lugar en que hoy se asienta, dotándolo, además, espléndidamente. Luego sufre radicales reformas a fines del siglo xvi y comienzos del xvii, que comunicaron al edificio su fisonomía actual. La traza fue debida entonces al arquitecto Juan de Oviedo. La iglesia, de una sola nave, tuvo en otro tiempo un magní-

JOSE GUERRERO LOVILLO

GUIA ARTISTICA  
DE  
SEVILLA



Imprime: Gráficas del Sur. San Eloy, 51. Sevilla.

ISBN: 84 - 398 - 6469 - 8.

Depósito Legal: SE - 275 - 1986.



ada en el muro de los pies del  
tá fechada en 1739 y presenta  
a de azulejería.

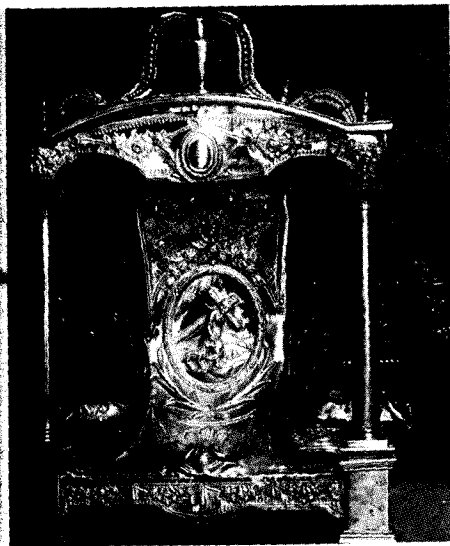
o mayor posee características  
del neoclásico, pudiendo ser  
n el primer cuarto del siglo XIX.  
n hornacina principal aparece un  
ucificado, copia del Cristo de la  
a de Martínez Montañés. Está  
en 1791 y firmado por Angel  
aunque el apellido aparece en  
ra, no siendo completamente  
u interpretación; acompaña al  
a Dolorosa del siglo XVIII, figu-  
el retablo también esculturas de  
maría Magdalena, Santa María  
a, el profeta Elías y Santa Teresa.  
co aparece una representación de  
osis de San Alberto, siendo todo  
junto escultórico de la misma épo-  
el retablo.

uro izquierdo se abren diversas  
con una serie de retablos neoclási-  
e no presentan interés, excepto el  
a la altura del crucero, que está  
o por una buena imagen de la Vir-  
a Valvanera, escultura fechable a  
os del siglo XIX. Está flanqueada  
culturas del beato Antonio Gassi, y  
o Juan de Avila. En el ático apare-  
esculturas de santos carmelitas,  
ndo una pintura de la Virgen con  
ardo, del siglo XVIII.

uro derecho, frente al altar antes  
figura un retablo neoclásico con  
altura de San Felipe Neri del mis-  
o. A continuación se dispone otro  
neoclásico, que alberga una repre-  
escultórica del Nacimiento de  
fechable a mediados del si-  
II, apareciendo en las calles late-  
culturas de San Joaquín y Santa  
la misma época.

ta guarda una interesante colec-  
órica, en la que destaca una pin-  
el tema de la Concepción, de  
del siglo XVIII. De la misma  
otra pintura que representa el  
o de San Felipe Neri con San Fé-  
licio en Roma.

ción de orfebrería presenta piezas  
as épocas, predominando las del  
III. Fechados en 1717 están un  
seis blandones, que se decoran  
carnosas y se apoyan en patas  
De la misma época aproximada-  
un gran ostensorio totalmente re-  
de decoración barroca con ador-  
dras blancas en el centro de las



90.—Sevilla. Iglesia de San Alberto. Atril.

des atriles que llevan las marcas del autor Pineda, y del contraste García, así como el punzón, símbolo de la ciudad. Adornados con bellas rocallas van dos candeleros de brazo que llevan la marca de Juan Guerrero, platero sevillano que ejercía en la segunda mitad del siglo XVIII. Muy original es una naveta en forma del delfín, con elegante perfil que termina en fauces abiertas. Pieza interesante por su rareza es un reloj de arena realizado en plata, fechado en 1775. De estilo neoclásico es una copita con doble asa, que lleva el punzón de la ciudad de México y del platero Forcada.

### IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA MARIA DE JESUS

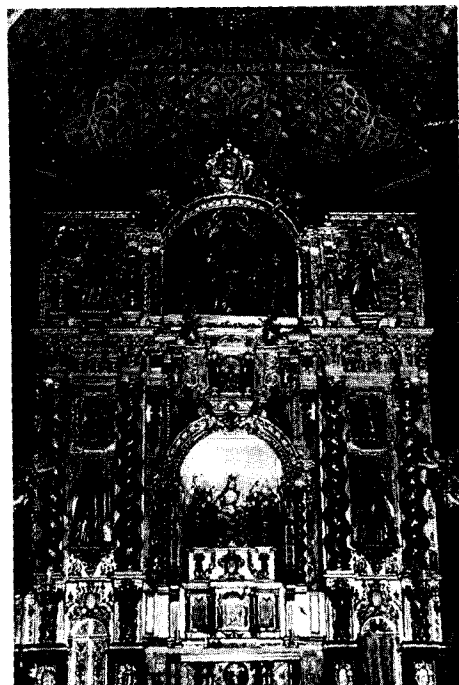
Fundado en 1502 por los Condes de Gelves, su iglesia presenta una nave única cubierta con bóveda de cañón y lunetos, y capilla mayor cuadrada con artesonado de ocho paños, de estilo mudéjar. La construcción data de finales del siglo XVI, con reformas en 1696 y 1850. En el muro izquierdo se abre una portada, adintelada y rematada por un relieve de la Virgen con el Niño, que fue diseñada por Juan de Oviedo y en la que intervino Alonso de Vandelvira. La fecha 1695 que aparece en la puerta, corresponde a las obras de renovación.

El retablo mayor, compuesto por banco, un cuerpo de tres calles y ático es una de las obras más destacadas del arte sevilla-

no de finales del siglo XVII. Su construcción se contrató en 1690 por el ensamblador Cristóbal de Guadix y el escultor Pedro Roldán. Este último es el autor de la imaginería, a excepción de la figura de la Virgen que preside el conjunto. En las calles laterales se sitúan San Francisco, Santa Clara, San Miguel y Santa Catalina. El ático lo preside el Nacimiento de la Virgen, situándose a ambos lados esculturas de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Los muros del presbiterio aparecen cubiertos por interesantes zócalos de azulejos fechados en 1589 y atribuidos al ceramista Alonso García. Sobre ellos aparecen pinturas murales con representaciones de los arcángeles y alegorías de la vida monástica, enmarcados por hojarasca y figura de angelitos, de finales del siglo XVII.

El retablo dedicado al Nazareno, situado en el lateral derecho de la capilla mayor, es obra del último tercio del siglo XVIII próximo a Cristóbal de Guadix; la imagen titular recuerda el estilo de Pedro Roldán. En el muro izquierdo de la nave se encuentran los retablos dedicados a Santa Ana y San Andrés, fechables en el último cuarto del siglo XVII. En la pared contraria se hallan los retablos de San Antonio de Padua, de la fecha citada, y de la Inmaculada cuya imagen titular se atribuye

92



91.—Sevilla. Iglesia del Convento de Santa María de Jesús. Retablo Mayor. Cristóbal de Guadix y Pedro Roldán.



92.—Sevilla. Iglesia del Convento de Santa María de Jesús. Retablo del Nazareno (detalle).

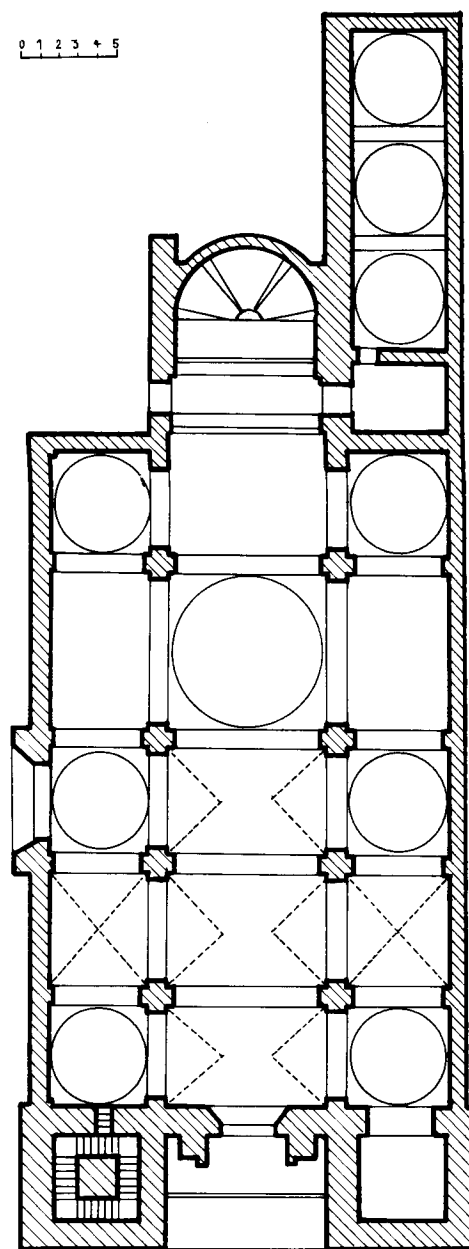
a la Roldana. Este retablo, que puede fecharse en torno a 1700, presenta en los laterales, esculturas de Santo Domingo de Guzmán y San Buenaventura; el ático lo ocupa una imagen de San José con el Niño. Tras el altar de San Pancracio, obra moderna de escaso interés, se sitúa un retablo de un solo cuerpo que presenta elementos de diversa cronología. En el banco aparece una pintura de Animas del siglo XVIII, en el cuerpo central un relieve del Camino del Calvario y en el ático otro de Dios Padre. Estos últimos presentan características de finales del siglo XVI. En el muro del coro están dispuestos tres lienzos que representan la Adoración de los Pastores —fechable a mediados del siglo XVII—, los Mártires del Japón y una escena franciscana, ambas de un seguidor de Murillo. De finales del siglo XVII son los dos lienzos que presentan coros de santas y santos, colocados en el muro derecho.

La colección de orfebrería del convento es numerosa y con piezas de gran categoría. Este es el caso de un cáliz de plata dorada, decorado con pámpanos y ángeles con símbolos de la Pasión y penachos de pluma. Es obra mexicana de la segunda mitad del siglo XVIII. La cruz-relicario del Lignum Crucis decorada con cabujones de piedras, rombos y otros motivos geométricos corresponde a la segunda mitad del XVII. De estilo neoclásico es el ostensorio regalado en 1780 por D. Francisco Bucarelli, que presenta angelitos en la peana y en el nudo.

### 93 IGLESIA DE SAN ILDEFONSO

Tiene tres naves, capilla mayor semicircular muy profunda, y dos torres flanquean-

do la portada de los pies. Bóvedas de cañón con lunetos cubren la nave central, los brazos de la cruz y el presbiterio, apareciendo una cúpula con linterna en el crucero. Las naves laterales presentan bóvedas de arista y semiesféricas. La construcción del templo se inició en 1794, siguiendo los planos realizados por el académico Julián Barcenilla, y dirigiendo la construcción el arquitecto José Echamorro. En 1816 se utilizaba ya la nave izquierda y en 1841 se concluyeron definitivamente las obras. El estilo neoclásico queda perfecta-



93.—Sevilla. Iglesia de San Ildefonso. Planta.

## Monasterio de Santa María de Jesús

Don Álvaro de Portugal natural de Évora (Portugal) primo de Isabel reina de Castilla y León, estaba casado con doña Felipa de Melo. Movido por el fervor hacia la Orden de Santa Clara, quiso fundar un monasterio de religiosas de dicha Orden en Sevilla, comprometiéndose para ello a pagar todos los gastos necesarios. En 1498 el Papa Alejandro VI concede a don Álvaro de Portugal facultad para edificar y fundar un monasterio de religiosas según la primera Regla de Santa Clara con licencia contenida bajo bula de plomo en hilos de color rojo y amarillento, según costumbre de la Curia del Imperio

Romano, que contiene en sí, el privilegio de exigir y construir dicho Monasterio de Monjas. Para ello designó comisarios Apostólicos al Arzobispo de Toledo Fr. Francisco Jiménez de Cisneros y al Arcediano de la Iglesia de Sevilla.

El día 4 de agosto del año 1502, el cardenal Cisneros a petición de don Álvaro de Portugal manda que se cumpla y que don Álvaro pueda fundar un convento en las casas que ha comprado a la condesa de Haro, esposa de don Pedro Fernández de Velasco y nuera de don Pedro Velasco tutor del rey Juan II. Estas casas situadas en la collación de San Esteban —antes habían pertenecido a Sancho Díaz de Medina—,



fueron compradas con todas sus dependencias y con límites por un lado casa de Fernando de Alcalá y por otro casa de Leonor de Ávila, viuda de Manuel de Ávila.

El año 1520 ya figura como primer conde de Gelves don Jorge Alberto de Portugal y Melo que junto con su madre doña Felipa de Melo continuará con la idea de su padre de fundar este Monasterio de Santa María de Jesús, dedicado a Religiosas Profesas de la Primera Regla de Santa Clara. Para su fundación este mismo año vino del convento de Santa Isabel de los Ángeles de Córdoba su fundadora doña Marina de Villaseca. Trajo con ella a doce hermanas y fue la primera abadesa.

En el año 1765 el miércoles 31 de julio entre once y doce de la noche, a consecuencia de una gran tormenta cayó un rayo en el convento, provocando un gran incendio que duró hasta el domingo 4 de agosto. Empezó el fuego por la parte alta de los dormitorios que pronto se extendió por la parte Norte donde se encuentra la iglesia quemándose la armadura de la escalera principal. Las personas que acudieron, al ver la magnitud del incendio pudieron sacar a las religiosas ofreciéndoles sus casas. Se tomó la resolución de trasladarlas al monasterio de Santa Inés, por ser de la misma Orden. Salieron llevando con ellas al Santísimo porque el fuego estaba cerca de la iglesia. Como era tan grande la tormenta el Juez de la Iglesia decidió que se quedaran en el monasterio de San Leandro por estar mas cerca y allí pasaron la noche. A la tarde del día siguiente se trasladaron a Santa Inés donde permanecieron hasta el día 9 de julio del año siguiente que pudieron volver de nuevo a su monasterio sobre las cinco de la tarde. Dieron gracias a Dios porque en medio de tanta desgracia ninguna padeció y ni siquiera se mojaron y se le arregló su monasterio dejándolo habitable. Gracias a la ciudad de Sevilla por su sensibilidad. Sean dadas gracias a

1520 en el casco antiguo de la ciudad de Sevilla. La fachada principal da a la calle Aguilas nº 22, una de sus fachadas laterales a calle Lirios (antes Horno de Santa María) y a la Plaza de Pilatos; se cierra por la calle Conde de Ibarra (antigua calle Toqueros). Ocupa en planta baja incluyendo los patios y jardines una superficie aproximada de 4.900 metros cuadrados. Su distribución interior ha sufrido algunas modificaciones a lo largo de su larga historia por causas diversas, aunque muchas de sus dependencias siguen conservando el primitivo y delicioso encanto conventual de su fundación.

Carece de compás, lo sustituye un pequeño y estrecho patio al que se abren el locutorio, el torno y la puerta Reglar y en frente de ésta otra puerta que da acceso a la iglesia. A la izquierda del patio la vivienda de la portera. También encontramos una escalera que nos lleva a la vivienda de otra familia y a la hospedería del monasterio donde se alojan los familiares que vienen a visitarlas.

La iglesia.— Es la parte más importante de todo el conjunto arquitectónico desde el punto de vista artístico. La nave de la iglesia se sitúa paralela a la fachada principal del monasterio. Consiste en un cajón puro de una sola nave sin capillas laterales, sin crucero y con un ábside de cabecera plana, con Coro alto y bajo a los pies y con puerta de entrada en la fachada lateral, característica de la iglesia conventual sevillana, cubierta por una bóveda de cañón con lunetos de cuatro tramos separados por arcos fajones que prolongan sus extremos en festones de frutas y guirnaldas de flores de estilo manierista de 1696, fecha que figura en el arco toral de la capilla mayor. Otra renovación de la iglesia se hizo en 1850 que consistió en asegurar el arco toral poniéndole varias cadenas asegurando los muros. Se amplió la sacristía. Desapareció el púlpito. Se restauró el cuadro de las Ánimas, los ángeles lampareros y el Crucifijo de la sacristía. La obra la realizó Ignacio García y costó un total de 16.240 reales de vellón siendo sufragada en su totalidad por limosnas y la de mayor cuan-



tía fue de 4.000 reales, dados por S.M. la reina Isabel II. Fue dirigida la obra por el arquitecto Manuel Portillo y Navarrete.

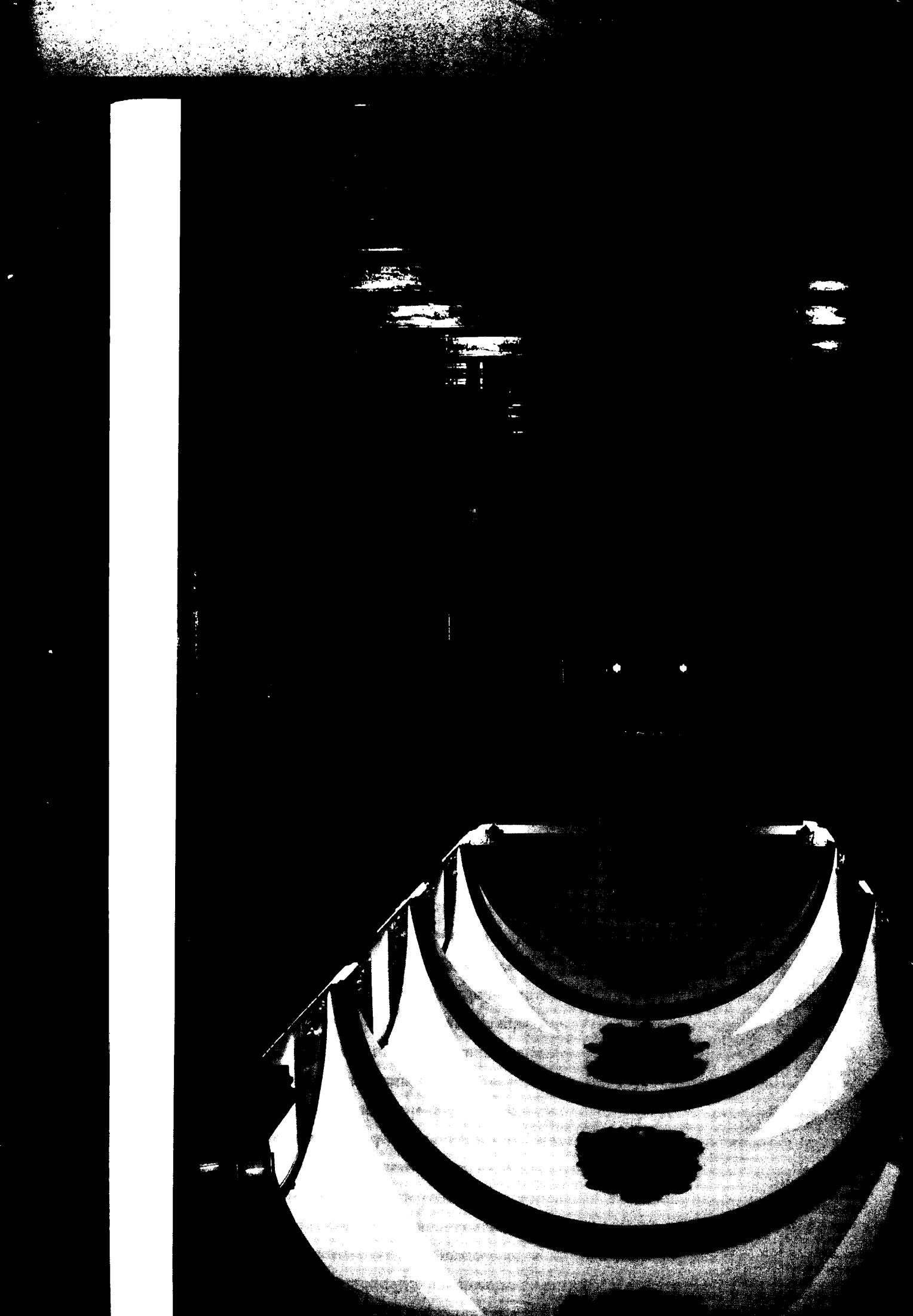
En 1960 volvió a sufrir la iglesia otra reforma, esta vez fue por razones de espacio, para ampliar el Coro bajo, por ser el monasterio la Casa Madre para la formación de novicias que a raíz de la Federación llegaron a ser cerca de cien. Los gastos fueron sufragados por la Comunidad, que se vio obligada a vender algunas piezas de arte de gran valor. El resto del importe de la obra se pagó con limosnas. La división entre el presbiterio y la nave la señala un potente arco toral de medio punto, que se apoya en gruesas columnas toscas. Y en este espacio se instaló una verja de separación. La última reforma de la iglesia ha sido llevada a cabo en 19.., bajando el presbiterio a su antiguo estado de la primitiva traza de la iglesia, rebajando por el centro de los cinco escalones a dos. Además se le han colocado en el frontal del altar azulejos procedentes del locutorio del monasterio de Santa Clara de Sevilla, con representaciones de San Francisco y Santa Clara y de otros Santos franciscanos.

La construcción del presbiterio sigue las trazas de Pedro Díaz de Palacios y fue ejecutado por Juan de Oviedo y de la Bandera hacia 1588, por encargo de la Nación Florentina, residente en esta ciudad hispalense. La capilla mayor está cubierta por un bello y magnífico artesonado ochavado de par y nudillo, apeinado y sin atirantar, decorado con temas de lazo cuajado de diez lefe, y en el centro de la composición se colocan piñas de mocárabe doradas. Realizado en el siglo XVI, esta armadura descansa en pechinas de tableros ataujerados con lazo mixto de ocho y dieciséis, según el estudio de López de Arenas. Su decoración pictórica en gris azulado y oro es de finales del siglo XVII.

Los muros de la capilla mayor y presbiterio están cubiertos por un gran zócalo de azulejos de superficie lisa, cuyo motivo fundamental es el clavo y la punta de diamante alternado, combinando los colores blanco, azul, verde y amarillo. Presenta un plinto de ondas azules y blancas, en la base grutescos y cartelas, relacionados con el ceramista Alonso García y fechados en 1589.

El Coro bajo es una estancia rectangular cubierta con alfarje de madera con decoración de casetones, renacentista con un friso de yesería ambos fechados hacia finales del siglo XVI. Las paredes están recubiertas con un friso de azulejos de distintas fábricas, de estilo renacentista de cuenca. Por encima las paredes están decoradas por hornacina que contienen distintas hornacinas con imágenes de la Virgen, Niños Jesús y Santos. Está separado de la iglesia por doble reja de hierro.

El Coro alto es un recinto rectangular, conserva la solería primitiva. Está recubierto por una armadura de madera de cinco paños, recta en la cabecera y cuadrada en los pies de estilo mudéjar con decoración geométrica de estrellas y zapatas de

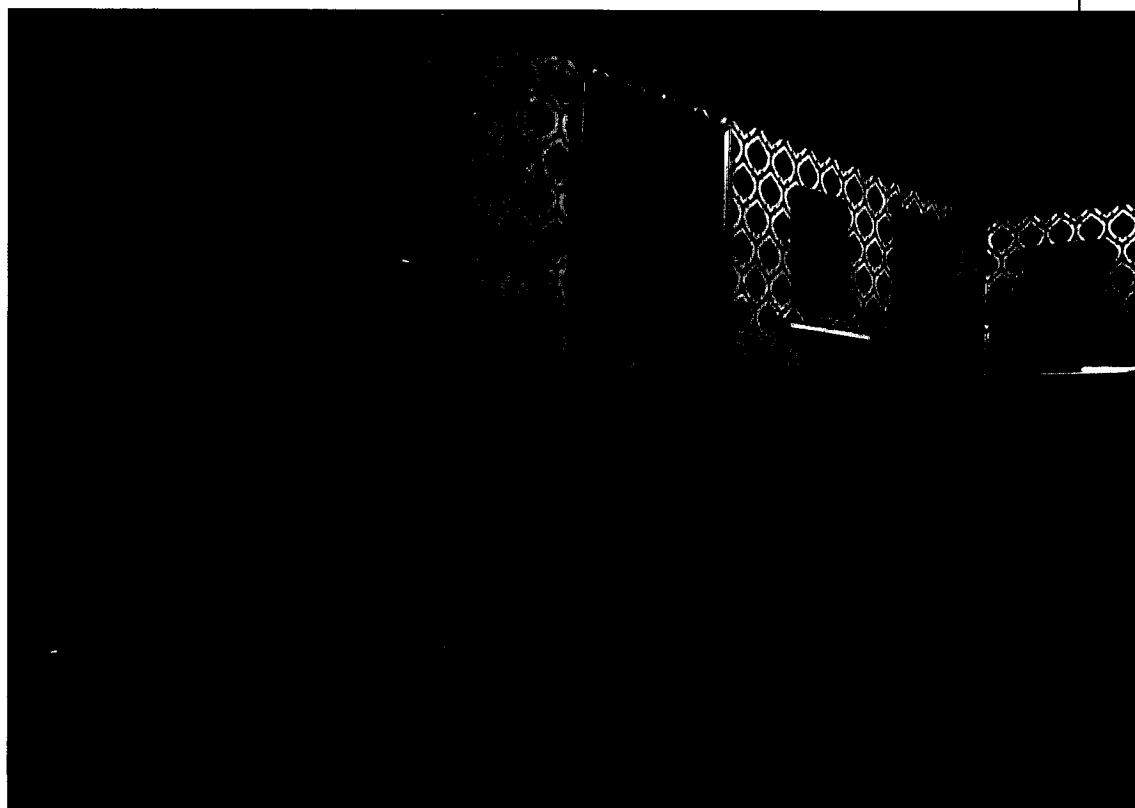


a ocho combinadas con lacillos. En los faldones esta decoración aparece solo en algunos tramos. Una sillería neoclásica recorre tres muros con decoración geométrica muy sobria de 1792. En el centro de la estancia un facistol que fue trasladado a este monasterio en 1895, procedente de los PP. Carmelitas de Jerez de la Frontera. Repartida por las paredes una serie de hornacinas y lienzos. Lo preside la Virgen del Valle. Del siglo XVII. y la fecha de 1589. Se relacionan con Alonso García. Por encima del zócalo de azulejos, los muros están decorados con interesantes pinturas murales de guirnaldas de flores, escenas monásticas y cuatro bellísimos arcángeles atribuidos a Lucas Valdés. Estas pinturas pudieron ser realizadas en la renovación que se hizo a la iglesia en 1696. De la misma fecha son los ángeles lampareros colocados en el arco toral y atribuidos a Pedro Roldán.

El marco de la portada de la iglesia es adintelado con pilastras adosadas ejecutada por Juan de Oviedo y de la Bandera y ayudado por Alonso de Vandelvira. En el frontón y dentro de una gran venera se sitúa la imagen de Santa María de Jesús, de este mismo autor, de finales del siglo XVI. Es una imagen en piedra, sedente que lleva en sus brazos al Niño, en su ejecución se nota la influencia del manierismo sevillano.

Bóvedas de enterramientos.— Hay algunos enterramientos, podemos destacar los más significativos. Don Gaspar Lorenzo de Herrera encarga para su capilla sepulcral el retablo de El Camino del Calvario en 1587. Este bajorrelieve fue trasladado a

Inter  
la Vi







la iglesia y delante de él se encuentra el enterramiento de don Pedro de Figueroa y doña Petronila de Pineda y Páramo su mujer del año 1696.

La sacristía exterior.— Antes fue capilla y bóveda en 1606 de don Felipe de Pinelo, caballero veinticuatro de Sevilla y de doña María de Veras su mujer. La bóveda de la sacristía sirve de enterramiento para las religiosas. Está cubierta por un alfarje de casetones dorados y policromados con adornos de clavos que pertenecía a la primitiva capilla de 1588. En uno de sus muros quedan restos de un retablo que hoy está ocupado por una pintura que representa a los tres Reyes Magos de 1999, que sirve de marco al magnífico y extraordinario Misterio del Nacimiento de La

Roldana, procedente del Monasterio de Santa Clara. En un ángulo hay un expositor con recuerdos de San Pancracio y por las paredes cuelgan cuadros de diferentes épocas.

Al ingresar en La casa-convento lo primero que encontramos al atravesar la puerta Reglar es el claustro mayor de estilo renacentista, construido en el siglo XVI aún conserva las primitivas y airoas columnas de mármol genovés, con capiteles corintios que soportan arcos peraltados en la planta baja y arcos adintelados de la planta alta, y descansan sobre un podium corrido cubierto de azulejos, con tres aberturas de acceso al patio. Es de forma rectangular y a él se abren el refectorio, el despacho o sala de la abadesa, el taller de encuadernación, el locutorio, la sacristía exterior y la escalera que lleva al piso alto. Uno de los laterales fue alcanzado por el incendio del año 1765 por lo que carece de las esbeltas columnas y en su lugar se abren arcos de medio punto abiertos en el muro. Por la parte alta esta cerrado por deseo de las religiosas, para que le sirva de abrigo a las inclemencias del tiempo. Un zócalo de azulejos recorre sus cuatro muros, donde agrupados de forma muy heterogénea son de distintos tipos, de los siglos XVI, XVII y la mayoría son del XVIII del

tipo Delft. Por encima de este zócalo se colocan cuatro cuadros de azulejos sevillanos con escenas de caza procedente del desaparecido monasterio de Santa Clara. En el centro una fuente decorada con azulejos de diferente épocas. Un naranjo y un limonero, además de cantidad de plantas. En el tejado de un lateral se conserva un reloj de sol.

El refectorio es una sala rectangular con dos grandes vanos que se abren al claustro. Un friso de azulejos de diferente fábrica recorría sus cuatro muros hasta 1983 que fueron sustituidos por otros más modernos, dado el mal estado en que se encontraban. Está cubierto por un sobrio y bello alfarje seiscentista con decoración de canecillos alternos en cuello de paloma y hoja de acanto. Un púlpito de mampostería para uso de la hermana lectora. Imágenes de pequeño tamaño Santa San Nicolás de Tolentino y de Santa Gertrudis. Interesantes lienzos cuelgan de las paredes, como la Sagrada Cena que copia el tema de Céspedes, El milagro de la Porciúncula y el de la Madre fundadora.

La sala de la abadesa con un gran vano que se abre a los jardines llamado "el campillo". A esta zona también se abre la sacristía interior donde se guardan los objetos litúrgicos, ornamentos y vasos sagrados, una arqueta hispano-filipina y dos bargueños barrocos con incrustaciones de nácar y marfil. El cuarto de plancha, el



taller de encuadernación y la clavería. Y por último y paralela a la fachada de la iglesia se sitúa la nave de los dormitorios constituidos por celdas individuales y elevados en el nivel del suelo para evitar la humedad. Esta zona tiene la entrada por un pequeño patio cercano al refectorio donde se encuentra la zona de servicios, como son la cocina, la huerta, la escalera que sube al noviciado, éste está presidido por un retablo rococó lacado en verde y oro con decoración de rocallas y roleos muy movidos con menuda y graciosa decoración de flores pintadas, se remata en el ático por una pequeña imagen de Santa Catalina de Alejandría del siglo XVIII, le sirve de marco a un pequeño lienzo de la Virgen con el Niño del círculo de Alonso Cano. La biblioteca es un gran salón rectangular (antigua enfermería) cubierto con techo plano de vigas de madera con escudos en la parte alta de las paredes han aparecido escudos del XVI con el anagrama JHS y el archivo. A continuación hay otro pequeño patio que da paso a la enfermería muy ventilada y soleada, sus ventanas reciben la luz y el sol de la huerta. Junto al claustro mayor encontramos otro claustro más pequeño pero lleno de encanto y recogimiento. Es porticado con arcos peraltados

que soportan esbeltas columnas de mármol con capiteles corintios de la misma fecha que las del claustro mayor, sirviendo de antecoro y lugar de reunión de las religiosas en la época estival. En uno de sus muros vitrinas con imágenes de la Virgen y del Niño.

La Biblioteca y el archivo son un gran salón rectangular, separado al fondo de una estancia cuadrada y más pequeña que es el archivo y de otra del mismo tamaño que sirve de sala de trabajo e investigación. Las tres estancias reciben luz directa por sendos ventanales que las comunican con la huerta.

La primera está cubierta por un entablado de vigas compuesto por “cintas y saetinas”, restaurada en el año 199..entre las vigas aparecieron pinturas al fresco fechables en el siglo XVI que representan escudos de la Orden Franciscana con las cinco llagas sangrantes y también el anagrama de San Bernardino de Siena J.H.S., que significa la evangelización en la Europa Central.

La sala de Losa es un recinto casi cuadrado, en el que guardan los materiales propios para el trabajo de la encuadernación. Se cubre con un bello alfarje seiscentista de estilo mudéjar, como la mayoría de las cubiertas del monasterio se apoya en el centro por una columna toscana de origen gigante.

Taller de encuadernación.— En el año 1955 la comunidad de Santa María de Jesús decidió dedicarse a la encuadernación de libros, para así con el trabajo de sus manos contribuir a su manutención. Para enseñarles el oficio vino de Tafalla (Navarra) el sobrino de la religiosa Madre Sagrario. Después ellas enseñaron a las Carmelitas Descalzas. También vinieron a aprender las Clarisas de Montijo. Más tarde estuvieron en Cantalapiedra (Zamora) para perfeccionar la restauración de libros en pergamino. Desde el año 2005 tienen taller de tintorería, de lavado y planchado para la calle.

Patio del ante-coro.— A continuación del claustro mayor al otro lado de la escalera principal encontramos otro claustro más pequeño. A él se abren el coro bajo, la sacristía interior y el almacén, junto a éste la puerta de obras.

Sacristía interior, comunica con la sala de plancha. En ella se encuentran dos bargueños barrocos decorados con incrustaciones de nácar y marfil, una arqueta hispano-filipina y un gran armario donde se guardan los objetos litúrgicos para el culto, ornamentos y vasos sagrados. En sus muros cuelgan lienzos de diferentes épocas. Una hornacina con un Niño Jesús llamado “Manolito”.

La escalera principal, entra en la zona de comunidad y sirve de comunicación con la segunda planta. Arranca desde un ángulo del claustro mayor y tiene tres amplios tramos. Las paredes decoradas con diversas hornacinas que contienen imágenes de la Virgen y con grandes lienzos, como el que representa a la Virgen de la Luz del siglo XVIII, en el centro la Virgen de la Faja, una buena copia de Murillo, procede del monasterio de Santa Clara, en otro lateral otro gran lienzo que representa una alegoría de la Inmaculada bajo la figura de Dios Padre de hacia 1600. La Sala de labores con una cristalera corrida que se abre hacia la huerta. De sus paredes cuelgan cuadros de diferentes tamaños y épocas. La Adoración de los Pastores está firmado por Joaquín Sandoval en 1842. Otro más pequeño representa al Corazón de Jesús obra de José María Romero López del XIX y el de Santa Catalina de mediados del XVII. Adosado a una pared una gran hornacina donde se expone un Nacimiento con tal cantidad de casas, animales y personajes que forman una escena alucinante.

Roldana) fechable hacia finales del siglo XVII o principios del XVIII. Un piano para estudio de las religiosas.

Las celdas del noviciado antiguo conservan el encanto de la primera construcción del siglo XVI. Están compuestas por un salón largo. La separación entre celda y celda se hace por un tabique sin llegar al techo. Se comunican todas entre sí por un pasillo. Cada celda tiene una pequeña ventana por donde recibe la luz directa del huerto. Más al fondo y siguiendo un pasillo de forma serpenteante lindan estas celdas con otras individuales que eran de las religiosas profesas. Han sido restauradas y se les ha incorporado un baño individual. Las primeras celdas se llaman Virgen del Carmen y las segundas de San José; a la huerta se abre una galería porticada del dormitorio alto del noviciado llamado Duarte.

El Santuario es un gran salón rectangular colocado por encima del refectorio que sirve de pequeño Museo. Este recinto estaba en muy mal estado y fue restaurado. Estaba apuntalado, inservible. Se le arregló la solería, los tejados y se le pusieron tirantas de hierro. Aquí se formó el museo con piezas del mismo convento de Santa María de Jesús y otras que vinieron del de Santa Clara.

La Sala de Labores es una estancia doble y espaciosa con una cristalera corrida que se abre hacia la huerta. De sus paredes cuelgan pinturas de diferentes tamaños



y épocas. Un piano, por encima una pintura de La adoración de los pastores firmada por Joaquín Sandoval de 1842. Un lienzo del Sagrado Corazón firmado por José M<sup>a</sup> Romero López, siglo XIX.

El Salón de estudio del noviciado se sitúa por encima de la biblioteca con dos ventanales que se abren a la huerta. Está presidida por un retablo rococó pintado de verde y oro con decoración de rocallas y roleos muy movidos y decoración de pequeñas flores pintadas. El ático se remata con una pequeña imagen de Santa Catalina de Alejandría, del siglo XVIII. Lo preside una pintura de la Virgen con el Niño del círculo de Alonso Cano.

El Retablo mayor ocupa toda la cabecera plana de la capilla mayor. De madera noble de pino de Flandes, usada con frecuencia en aquella época. En magnífico estado de conservación formando un conjunto de inigualable belleza, siendo por su vigorosa arquitectura una de las obras del arte sevillano más destacadas del siglo XVII. Cristóbal de Guadix contrató su ejecución en 1690 conjuntamente con el escultor Pedro Roldán autor a su vez de las bellas esculturas que lo adornan. Estilísticamente pertenece al barroco en el momento de su máximo esplendor con gran movimiento en sus fustes y decoración vegetal. Sus imágenes con movimiento escenográfico son espléndidas formando un conjunto de gran monumentalidad.

En cuanto a su distribución está compuesto por banco, un cuerpo de tres calles y ático. La separación de las calles se efectúa por cuatro columnas salomónicas formadas por seis espiras que arrancan y terminan en garganta, decoradas totalmente por hojas y rosas. Sus capiteles son compuestos girando la voluta del capitel hacia arriba. La calle central es más ancha y alta que las dos laterales, en ella se ubica el Sagrario de plata con incrustaciones de marfil ejecutado por Manuel Domínguez en 1967, y por encima un bello baldaquino terminado en arco de medio punto sostenidos por dos esbeltas columnas salomónicas decoradas con hojas de vid y racimos de uvas; también forman sus volutas seis espirales y sirve de marco a la imagen titular de Santa María de Jesús atribuida a Luisa hija de Pedro Roldán. Es una imagen sedente en majestad con el cetro de reina en la mano derecha, anterior al retablo que sobre su regazo cuida de su Hijo. Las dos tallas son de madera policromada. En el ático un magnífico relieve representando la Natividad de la Virgen rematado por encima con un escudo de la Orden de Santa Clara,— una mano sostiene a una Custodia sostenida por una pareja de ángeles—. El banco del retablo lo forman cuatro ménsulas sostenidas por niños atlantes de anatomía rolliza y sonrosada que se corresponden con los cuatro fustes gigantes.

En las calles laterales encontramos correspondencia a ambos lados, la imagen de San Francisco con la de Santa Clara de bulto redondo en madera policromada y

estofada, visten el hábito de la Orden y llevan en las manos los atributos propios de cada uno. La primera es más estática con un pie un poco adelantado. Sin embargo en Santa Clara el giro de la cintura es más pronunciado. Por encima de ellas dos tallas de busto, a un lado San Miguel con la balanza y la espada, la correspondiente al otro lado es Santa Catalina de Alejandría con la palma y la rueda del martirio de madera policromada de rostros perfectos. Estas dos medias tallas podrían pertenecer estilísticamente al círculo de La Roldada por su ejecución y acabado dulzón. Rematando las dos calles las imágenes a un lado San Juan Bautista llevando en la mano el báculo enfrentada con San Juan Evangelista que porta el copón. A ambos lados pinturas con los escudos de la Orden de San Francisco y de Santa Clara.

Retablo de Jesús del Perdón.— Colocado en el lateral izquierdo de la capilla mayor, la preside la espléndida imagen de Jesús Nazareno con la Cruz a cuestas, es de madera policromada muy sobria que el profesor Hernández Díaz afirma que podría ser de Juan de Mesa.

Retablo de San Andrés y retablo de Santa Ana.—Estos dos retablos están situados en el lateral derecho de la nave, que por sus caracteres estilísticos pueden fecharse a finales del siglo XVII, de Cristóbal de Guadix. Sus imágenes titulares son San Andrés con una pose escenográfica muy movida en su composición y Santa Ana con la Virgen Niña dándole a leer en el libro. Las imágenes como sucede en el retablo mayor son de Pedro Roldán.

Retablo de San Antonio de Padua, enfrentado al de San Andrés, de las mismas características que los anteriores, mandada a ejecutar la imagen por Fr. Juan de San Buenaventura en 1696.

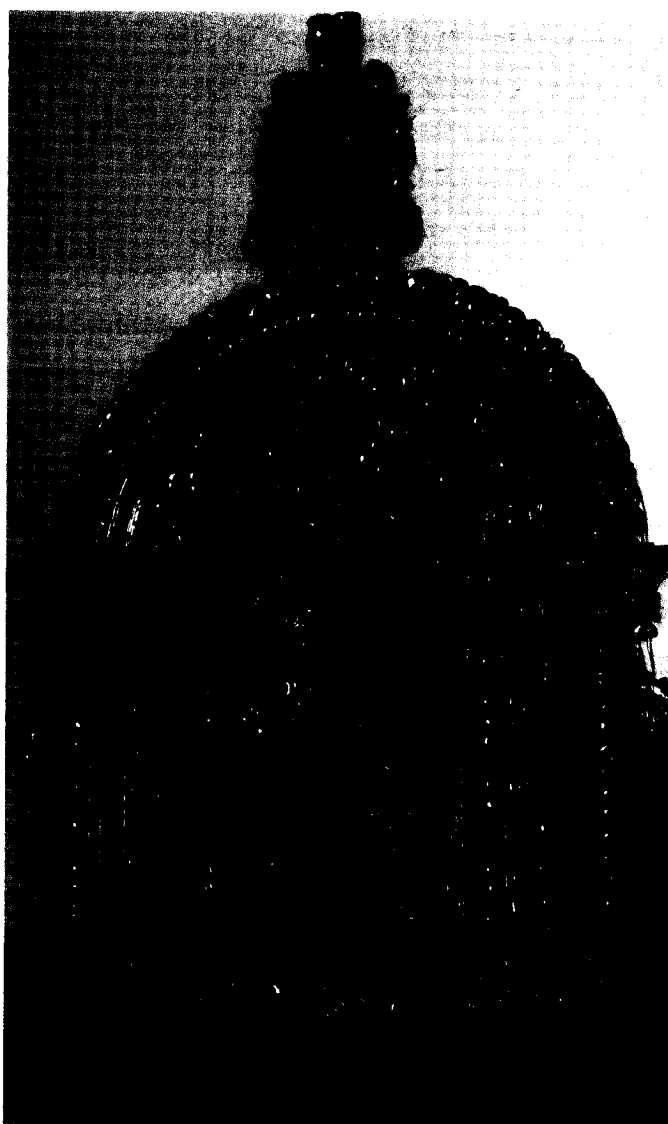
Retablo de la Inmaculada, aunque mantiene los mismos caracteres estilísticos es posterior a los anteriores, lo remata un ático con un relieve de San José con el Niño en sus rodillas —el Niño es típicamente roldanesco—. La imagen titular de este retablo es la Inmaculada de principios del siglo XVIII, probablemente del círculo de Duque Cornejo.

Retablo de El Camino del Calvario, corresponde al siglo XVI. Fue encargado en 1587 por Lope de Tapia a Oviedo el Viejo para la capilla sepulcral de don Gaspar Lorenzo de Herrera. El proyecto del retablo es de Asensio de Maeda. Consta de un solo cuerpo soportado por dos columnas jónicas estriadas, rematado por un frontón que sirve de marco a un relieve del Padre Eterno. La principal característica es presentar en madera el "relieve de altar" que en el arte barroco alcanzará su culminación con el "cuadro de altar". Representa a Jesús abrazado a la Cruz en el momento del encuentro con su Madre.

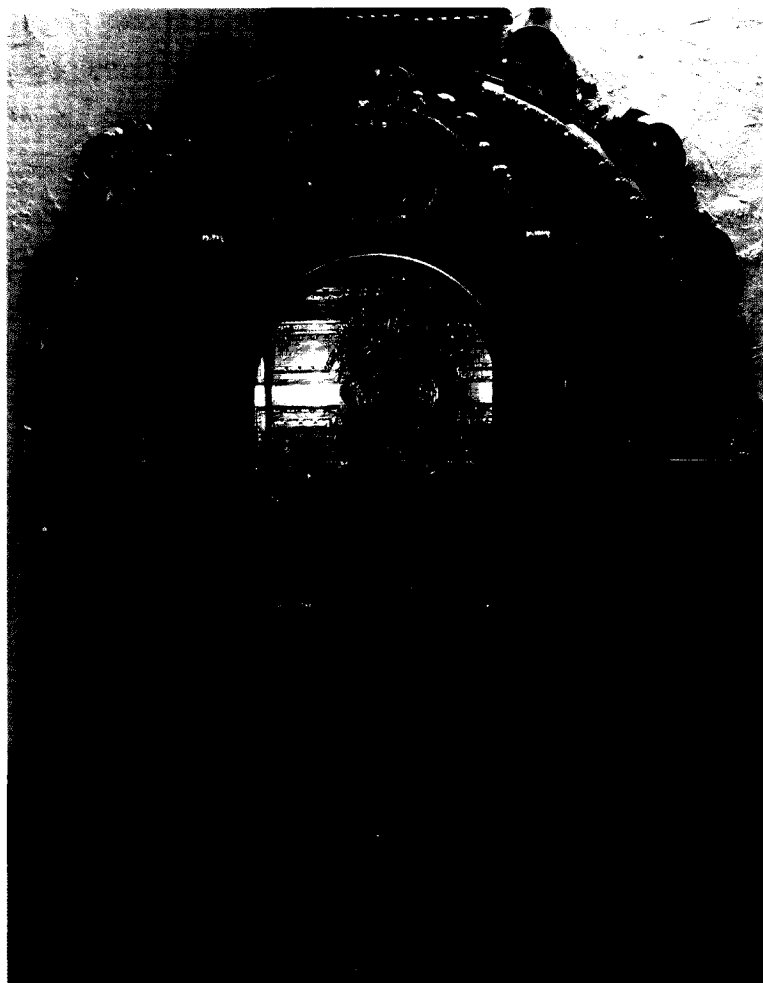
Altar de San Pancracio.— Frontero con la portada de la iglesia se ubica este altar dedicado a San Pancracio. Es una imagen de bulto redondo en madera policromada

de cuidada factura. A pesar de su modernidad cada vez tiene más devotos por su fama de imagen milagrosa, teniendo que abrir las religiosas todos los lunes por la tarde para la devoción popular. En esta misma pared cuelgan dos lienzos en los que se representa coros de santas, santos, Mártires del Japón Escenas franciscanas y Adoración de los pastores, de finales del XVII. Por la parte alta del muro correspondiéndose con los tres lunetos hay tres lienzos de Santos que proceden del monasterio de Santa Clara.

Entre las esculturas dentro de la clausura podemos destacar como más interesantes y cronológicamente: La Virgen del Agua (0'14 m.) de madera policromada, sostiene al Niño en su brazo izquierdo, la rodilla derecha adelantada, en la túnica la técnica de paños mojados, de mediados del siglo XV. La corona, peana y media luna son posteriores. La Piedad, (0'20m.) de alabastro, de la escuela bávara por la forma que la Virgen sujeta la cabeza de su Hijo. Su tipología pertenece a las primeras piedades que se ejecutan, de la primera mitad del siglo XV. Virgen del







Rosario, muy querida por las religiosas, siempre han recurrido a Ella en demanda de auxilio, fue elegida por toda la comunidad como Abadesa perpetua en 1683; iconográficamente deriva de la Virgen de la Misericordia. Virgen de las Nieves.— Es una de las imágenes más interesante que posee el monasterio, fue la titular del retablo realizado por Juan de Oviedo en 1588, en el intradós del arco se presentan los relieves de San José y San Pedro en el lado izquierdo y San Francisco de Asís y San Juan Bautista en el derecho. Se le atribuye a Juan de Oviedo. Santa Catalina de Bolonia, imagen sedente en madera policromada (0'68 de alto x 0'30 de ancho). Viste hábito pardo y rayado de la Orden franciscana. El libro cerrado como símbolo de sus escritos místicos y de la reforma que llevó a cabo. De finales del siglo XVI. Santa Úrsula, busto de la Santa (0'37 m.) sirve de relicario. De mediados del siglo XVI. Virgen del Pilar, de madera policromada (0' 40m), de mitad del siglo XVI con resabios goticistas en cara y manos. Los pliegues de la túnica de transición hacia el renacimiento. Virgen del Socorro, presenta pesadez en las formas, por su acabado dulzón y aporcelanado podría fecharse en el primer tercio del siglo XVIII. San Juan Bautista, de talla completa en madera policromada de finales del XVII, relacionada con el taller de Martínez Montañés. San Francisco de Asís, de la

Horn  
Inma  
Rold  
Pres  
Naza

siglo son las imágenes de la Virgen de la Salud y la Virgen del Sol; la primera fue donada por doña M<sup>a</sup> Gracia de la Hera en 1854 para que se le hiciera perpetua novena. San Juan Evangelista, imagen de vestir sedente de talla completa; escuela de Martínez Montañés, de hacia finales del siglo XVII. Misterio del Nacimiento, atribuido a Pedro Roldán, de finales del XVII. Del mismo taller y fecha los tres arcángeles San Rabel, San Miguel y San Gabriel.

En clausura también se guardan una buena colección de Niños Jesús, pertenecen a cada una de las religiosas que se ocupan de ellos, los conocen por sus nombres propios y se ocupan de sus altares, así "Jesús Salvador", "Manolito", "Divino Infante" "Miguelito" "del Sagrado Corazón" "Rey de Corazones" y así un largo etcétera. Son fechables entre los siglos XVII y XVIII y pertenecen a distintas escuelas. El más importante de ellos es el "Niño Príncipe" porque fue la primera imagen que entró en el monasterio cerrando la clausura y donada por sus fundadores en 1520. De principios del siglo XVIII es un Nacimiento, atribuido a La Roldana, situado en la Sala de Labor. La escena la componen infinidad de escenas cotidianas con multitud de figuras como si de un pequeño pueblo se tratase, con *horror vacui* dando vida y color. En la sala llamada por las religiosas El Santuario, dedicada solo a exponer una serie de vitrinas que cobijan a un Cristo Yacente muerto, Vírgenes Inmaculadas, Santos y Santas, como San Francisco, San Antonio, Dun Scoto o Madre sor María de Ágreda, y colgados de sus muros otra serie de lienzos de diferentes temas y un largo etc. Procedente en su mayor parte del desaparecido monasterio de Santa Clara de Sevilla que pueden fecharse en general en el siglo XVII.

#### *Pinturas*

Padre Eterno, de finales del XVI, está rematando un retablo del XVIII. Virgen del Pópulo, con influencias bizantinas, de finales del XVI. En el coro bajo retablito con pinturas del siglo XVII representando el Nacimiento de San Juan. Pinturas sobre tablas, de puertas de hornacinas con escenas del Evangelio de principio del siglo XVII. De este mismo siglo son La Porciúncula, Santa Catalina de Alejandría, Santa Rosa de Lima, Virgen de la Faja, otra Virgen de la Faja procedente del monasterio de Santa Clara. Espléndida la de Santa Bárbara, con influencias de Zurbarán. Santa Clara, pintura manierista muy cerca de Herrera el Viejo. Niño Jesús Enfermero, de escuela hispano-americana, firmado por "D. Salvador Fernández Montiel Fc" de hacia 1700. Ntra. Sra. de la Luz del siglo XVIII; de la misma fecha San Francisco de Asís penitente. Santa Ana, la Virgen y el Niño firmado por José Cano en 1767. La Inmaculada, copia de Murillo, firmado por Joaquín Cortés del último tercio del XVIII. San Lázaro, Santa Marta y la Magdalena es una buena copia de Valdés Leal de finales del XVIII.

*Orfebrería*

Relicario del Lignum Crucis, de plata dorada.— Guarda la reliquia de la Santa Cruz, decoración de cabujones puntados de ces, rombos adornados con rubí y dos esmeraldas, de mediados del XVII, el Cristo de plata en su color de principios del XVIII. Custodia, de plata sobre dorada de origen mexicano de 1700. El sol lo forman dieciséis cabezas de ángeles. La marca: Juan / Pérez. Arqueta, Sagrario de plata de estilo neoclásico. Las marcas: CARDEN con la Giralda y el cochinillo y AMAT. Del último cuarto del siglo XVIII. Cáliz de plata sobredorada, con decoración de piedras verdes y azules en sus medallones, de finales del siglo XVIII. Las marcas: el león rampante de Córdoba, S/ CRUZ y MARTZ con la cifra 84 entrelazada. La primera marca corresponde al platero Antonio José Santacruz y Zaldúa. Acetre, de plata en su color, toda la pieza está desprovista de decoración, lleva la marca S. Juan que corresponde al platero Juan de San Juan. Segunda mitad del XVIII. Incensario, de plata con estructura cilíndrica con decoración de rocallas. Las marcas: ALEXANDRE, CARD, el cochinillo, la Giralda y 79 lo que permite fecharlo en 1779. Custodia, de plata sobre dorada de estilo neoclásico; el viril de oro con incrustaciones de diamantes, rubíes y esmeraldas formando una guirnalda. La marca: AMAT, CARD y el cochinillo, fue donado en 1780 por don Francisco Bucarelli y Ursua. Calvario, es un conjunto escultórico formado por Cristo, la Virgen y San Juan. Responden a la tipología propia del barroco por su actitud escenográfica, siguiendo esquemas estilísticos de la escuela italiana, de finales del XVII. Fue donado al monasterio por doña María Sanz.

G.C.

Sant

